

Capítulo I

El movimiento revolucionario en México de 1923-1924

Si bien el 20 de noviembre de 1910, Francisco I. Madero convocó al pueblo de México para levantarse en armas en contra del dictador Porfirio Díaz y luchar por la democracia en México, trece años más tarde se suscitó un movimiento revolucionario para fortalecer los principios de la revolución maderista: el sufragio efectivo (libre y secreto) y la no reelección del presidente.

Con Porfirio Díaz en el exilio, el retorno a la vida democrática en México llevó al coahuilense Madero a la silla presidencial, pero tal evento no calmó la efervescencia de los distintos grupos armados, quienes buscaron el control político; los "norteños" establecieron su hegemonía en esta nueva etapa de la historia de nuestro país. Cuando Carranza fue derrotado en 1920 con el *Plan de Agua Prieta*, el llamado "triángulo sonoreño" (De la Huerta, Obregón y Calles) subió al poder en México,²

² John W. F. Dulles, *Ayer en México. Una crónica de la Revolución (1919-1936)*, México, Fondo de Cultura Económica, 2002, p. 7.

siendo el segundo personaje central de la etapa histórica inmediata que nos ocupa.

En 1920 obtuvo la Presidencia de la República el general sonoreense Álvaro Obregón, quien inició la reconstrucción del país e intentó la unidad nacional. Emprendió un programa político de reformas en dos áreas prioritarias: la campesina y la obrera. Para el gobierno de Obregón fue urgente reanudar relaciones diplomáticas con Estados Unidos, las cuales se habían roto debido a la aplicación de la Constitución de 1917, específicamente con el artículo 27 que lesionaba los intereses de sus conciudadanos. Además evitaría que lo fueran a invadir con el pretexto de reclamos de empresas de aquel país que tenían negocios en el nuestro, así como para evitar alianzas entre Washington y sus oponentes, ya que se acercaban las campañas para el Ejecutivo Federal. Por tal motivo, entre mayo y agosto de 1923 se llevaron a cabo las "Conferencias de Bucareli", cuyo:

[...] resultado fue no un tratado, sino algo menos formal: un acuerdo entre los representantes presidenciales. México se comprometía a pagar al contado toda expropiación agraria mayor de 1,755 hectáreas que afectara a ciudadanos norteamericanos, lo cual hacía muy improbable la expropiación de grandes latifundios; a cambio, Estados Unidos aceptaba el pago en bonos agrarios de toda expropiación menor de esa superficie. México también reconocía que no se afectarían propiedades petroleras en donde las empresas extranjeras pudieran demostrar que habían empezado a explotar el combustible antes de 1917. Y aceptaba la firma de la convención especial y otra general de reclamaciones para examinar los daños causados a norteamericanos a partir de 1868. [...]³

³ Héctor Aguilar Camín y Lorenzo Meyer, *A la sombra de la Revolución Mexicana*, México, Cal y Arena, 1989, p. 99.

El 13 de agosto de 1923 se firmaron estos tratados, desafortunadamente para Estados Unidos pero benéfico para México, no fueron aprobados por los Congresos de ambos países; sólo fue un compromiso hecho por Obregón en el que no estarían implicados sus sucesores. Las relaciones diplomáticas se reanudaron a partir de esta fecha, lo cual fue decisivo a la hora de estallar la rebelión porque Obregón contó con el apoyo de los Estados Unidos de Norteamérica.

Para el siguiente cuatrienio presidencial, Obregón propuso como candidato a su secretario de Gobernación, Plutarco Elías Calles, quien fue declarado vencedor del ex ministro de Hacienda, Adolfo de la Huerta, en un ambiente de poca legalidad.⁴ Ante tal hecho, un grupo de militares apoyaron a De la Huerta en un levantamiento armado para restituir la democracia en el país, y se le conoció como *rebelión delahuertista*.

La política del general Álvaro Obregón de "imponer la nueva legalidad revolucionaria" provocó que ciertos sectores de la sociedad se levantaran en armas el mes de diciembre de 1923, con la única finalidad de derrocarlo y tomar el control del país. Participaron en este movimiento:

[...] dos terceras partes del total del Ejército, encabezados por importantes caudillos militares como: Enrique Estrada, Fortunato Maycotte, J. G. Sánchez, Rómulo Figueroa, Manuel M. Diéguez, Cipriano Anzaldo, Salvador Alvarado, Rafael Buelna y otros. Tras estos militares, apoyando al movimiento rebelde, estaban los terratenientes y el clero, tres importantes sectores que se veían desplazados de una situación privilegiada. Además de éstos, la rebelión era apoyada por uno de los

⁴ *Ibid.*, p. 100.

más importantes partidos políticos, como lo era en ese momento el Cooperativista, que contaba con la mayoría en el Congreso, al cual también se le habían unido en gran parte los ex integrantes del Partido Liberal Constitucionalista; también tenían el respaldo de algunos burócratas, entre ellos gobernadores y diputados, así como de los indios yaquis de Sonora y de ex villistas; poco antes de su asesinato el propio Villa se había manifestado a favor de que Adolfo de la Huerta fuera el candidato a la presidencia y no Calles.⁵

La rebelión inició el 7 de diciembre de 1923 en el Estado de Veracruz, en donde fue apoyado por el general Guadalupe Sánchez después de declarar la insurrección; a ésta se le sumaron en un principio Jalisco, Guerrero y Oaxaca, poco más tarde Michoacán, Colima, Zacatecas, Aguascalientes, Yucatán, Hidalgo, Tamaulipas, Sonora, Nuevo León, Chiapas y Campeche.⁶

De la Huerta tuvo el apoyo de algunos militares a pesar que no eran sus partidarios, debido a que éstos habían sido afectados por las reformas que Obregón había efectuado dentro del Ejército; además temían que siguiera controlando el poder político; la rebelión *delahuertista* se presentó en el marco de la sucesión presidencial de 1924.

Para el rebelde De la Huerta, integrar su nuevo gabinete fue difícil ya que los militares que lo apoyaron no eran considerados como lo que se dice "buenos amigos". La cartera de Gobernación fue disputada por Rafael Zubarán Capmany y Jorge Prieto Laurens, resultando beneficia-

⁵ Fidelina G. Llerena y Jaime Tamayo, *El levantamiento delahuertista. Cuatro rebeliones y cuatro jefes militares*, México, Universidad de Guadalajara, 1995, p. 9.

⁶ *Idem.*

do para este cargo Zubarán y Prieto como jefe del Departamento de Publicidad; Juan Manuel Álvarez del Castillo en Relaciones Exteriores, y el nombramiento de encargado de Guerra quedó pendiente para evitar problemas internos entre los jefes militares, aunque de hecho las operaciones estaban bajo el mando del general Guadalupe Sánchez.

El primer sitio tomado por los rebeldes fue la capital del Estado de Veracruz, Jalapa; el 7 de diciembre quedó sometida sin problemas, y dos días después corrió la misma suerte Puerto México, hoy Coatzacoalcos. Enseguida se planeó avanzar hacia Puebla y la capital del país por la ruta del ferrocarril interoceánico; la primera sin ningún obstáculo quedó bajo su control.⁷

De inmediato Álvaro Obregón fue notificado del asalto a Puebla por los delahuertistas, y marchó de Irapuato a la Ciudad de México a organizar el ataque para recuperarla. Fue hasta el 22 de diciembre cuando se tuvo control de esta plaza, gracias a la participación de los obregonistas Juan Andreu Almazán, Fausto Topete y Luis Gutiérrez. "Esta batalla fue la primera de importancia en la rebelión delahuertista, por los contingentes que participaron, 7,000 del lado de los federales y 3,500 de los rebeldes"; estos últimos bajo el "mando de militares de gran coraje como Antonio Villarreal y Cesáreo Castro", quienes se comportaron con un "valor extraordinario" a pesar de la inferioridad de efectivos y de armamento; tuvieron una baja de alrededor de 700 hombres y se replegaron al puerto de Veracruz.⁸

⁷ *Ibid.*, p. 47.

⁸ *Ibid.*, pp. 53-54.

Aunque el movimiento tuvo eco en otros Estados de la República, la falta de articulación entre los distintos grupos, así como la inmovilidad de los rebeldes, tuvo consecuencias negativas para que se desarrollara con éxito, y así, Obregón pudo "atender primero un frente y después desplazar grandes contingentes a otro". La falta de movilidad se cree que fue porque los jefes militares estaban divididos y faltaba un jefe que organizara, pues "la actitud vacilante de De la Huerta contribuyó a que su figura no se impusiera como lo que se ostentaba: Jefe Supremo de la Revolución".⁹

Varios fueron los obstáculos para que los distintos grupos insurrectos vieran como única cabeza del movimiento a De la Huerta y pudiese concentrar el poder, no existía un ejército profesional en México para este periodo, y los rebeldes se desprendieron de este cuerpo; no estaba institucionalizado, más bien era un ejército constituido en la fragua de la lucha, y tenían como dirigente a personajes carismáticos que por su "valentía y capacidad dentro del campo de batalla" habían llegado a una jefatura y no por una formación académica:

Al subir Obregón al poder trató de seguir la tarea iniciada durante el gobierno de Carranza, adoptando una serie de medidas para llevar a cabo la institucionalización del Ejército. Estas acciones dañaron los intereses creados en su seno, ya que el proceso de modernización, implicó su reducción, así como la sujeción de los altos mandos al poder central; de esta manera su poder se reducía y quedaba sujeto a una instancia superior: el Estado.¹⁰

⁹ *Ibid.*, p. 13.

¹⁰ *Ibid.*, p. 10.

La institucionalización del ejército trajo como consecuencia que Álvaro Obregón redujera el número de militares, que ya en tiempos de paz no eran imprescindibles por su naturaleza, y estando ya dados de baja se convirtieron algunos de ellos en hacendados, lo que hizo que asumieran como propios los intereses de los terratenientes al manifestarse en contra del Presidente de la nación. La derrota del movimiento provocó que esta institución armada se profesionalizara, se modernizara, y quedara bajo el control del Estado.¹¹

A los militares retirados se unieron los terratenientes y el clero para echar abajo los cambios radicales de Obregón.¹² Por tal motivo, señalan Fidelina Llerenas y Jaime Tamayo, que la rebelión *delahuertista* no fue:

[...] una lucha de facciones por el poder o un levantamiento en contra de una nueva imposición, tal como se dio contra Díaz, Huerta y Carranza; en realidad fue una gran contienda social ya que por un lado estaban las fuerzas identificadas ideológicamente con la Revolución y por el otro los sectores sociales que estaban detrás de dicha rebelión: terratenientes, Iglesia y militares, que buscaban revertir el proceso revolucionario.¹³

El descontento entre la clase militar fue inminente; dos terceras partes de sus efectivos estaban con De la Huerta, y correspondían principalmente a cuatro regiones del país: el Occidente bajo el mando de Enrique Estrada; Veracruz con Guadalupe Sánchez; en Oaxaca estaba Fortunato Maycotte, y en Guerrero, Rómulo Figueroa. En realidad se considera que fueron cuatro rebeliones y no una sola, según lo apuntan Llerenas y

¹¹ *Ibid.*, pp. 10-11.

¹² *Ibid.*, p. 11.

¹³ *Ibid.*, p. 12.

Tamayo, quienes agregan que "tanto en términos políticos como militares, de manera que los que parecieran ser sólo el desagregado geográfico a partir de los respectivos caudillos militares fueron en el fondo cuatro rebeliones diferentes coincidentes sólo en el tiempo y la coyuntura, y hasta cierto punto, en un enemigo común".¹⁴

La falta de organización entre los distintos grupos tuvo que ver en que tenían intereses propios, muy localistas, y que de hecho sólo Sánchez en Veracruz se proclamó en favor de Adolfo de la Huerta; los demás aprovecharon la coyuntura política para tomar las armas con objetivos tan específicos como el control político y económico de su región. "Por otra parte, si bien Adolfo de la Huerta se constituyó en la bandera y la figura representativa de la rebelión, jamás conquistó el liderazgo real".¹⁵ A pesar de que los jefes militares no eran egresados de una academia, se habían ganado prestigio y experiencia durante la Revolución Mexicana:

Dirigiendo a esa gran masa de militares rebeldes se encontraban importantes jefes como: Manuel M. Diéguez, Salvador Alvarado, Rafael Buelna, Fortunato Maycotte, Domínguez Garrido y Enrique Estrada, Rómulo Figueroa y Guadalupe Sánchez. Del otro lado de la medalla destacados líderes políticos promovieron el levantamiento, Juan Manuel Álvarez del Castillo, Jorge Prieto Laurens junto con la mayoría de los diputados y senadores cooperativistas, así como algunos gobernadores, Froylán C. Manjarrez y Manuel García Vigil, figuraron como protagonistas civiles de la rebelión.¹⁶

¹⁴ *Idem.*

¹⁵ *Idem.*

¹⁶ *Idem.*

1. NARRACIÓN DE LOS PRINCIPALES HECHOS

De la Huerta organizó un gobierno en rebelión y, buscando arreglar los asuntos en una forma que consideraba escrupulosa, ejerció una influencia restrictiva en sus colaboradores que creían imperativo posesionarse de lo que consideraban necesario para la campaña.¹⁷

Poco después de que el movimiento se iniciara en Veracruz, los generales rebeldes tuvieron éxito; Jalapa fue tomada por Villanueva Garza, Salvador Vega y Bernal controló Papantla. Una vez que hubo aceptado ser Jefe Supremo de la Revolución, Adolfo de la Huerta se enfrentó con una tarea difícil; las diferencias que existían entre los rebeldes de Veracruz perjudicaron la cooperación tan indispensable en estos casos, además de que estaba la tendencia de algunos miembros del grupo de ese mismo Estado para actuar primero e informar al Jefe Supremo después, o en su defecto al comisionado de Gobernación. Se agravó el problema porque, había muchas dudas sobre la lealtad al gobierno de Veracruz por parte de los rebeldes en el sur y el oeste. Aun cuando éstos se rebelaron al mismo tiempo, procedían independientemente y no emitieron comunicados que pudieran significar más que el hecho de tener un enemigo común.

Enrique Estrada se proclamó jefe de la rebelión en los Estados de Jalisco, Zacatecas, Colima, Nayarit, Michoacán y Guanajuato; movimiento que se originó por la necesidad de derrocar a un gobierno que "flagrantemente olvida los principios de la Revolución".¹⁸ Durante muchos años Salvador Alvarado había estado en disputa con Obregón, por lo que aprovechó la oportunidad y se unió a Estrada por razones militares, pero al

¹⁷ John W. F. Dulles, *op. cit.*, p. 202.

¹⁸ *Ibid.*, p. 203.

igual que éste, buscaba beneficios personales. Manuel M. Diéguez, quien también apoyó a Estrada, porque le permitió tratar de borrar los efectos del movimiento de Agua Prieta; y por oponerse a tal movimiento, su carrera entró en declive.

Obregón entregó 200 mil pesos a Fortunato Maycotte para someter la revolución en Oaxaca. El 11 de diciembre envió un mensaje alentador a Juan Andreu Almazán, ex orozquista y ex zapatista, que estaba en Puebla defendiéndola de los rebeldes. Pero luego en Oaxaca, Maycotte dio a Obregón una sorpresa muy desagradable: se unió a García Vigil y muchos otros al firmar un plan independiente de rebelión contra el gobierno denominado Plan Revolucionario de Oaxaca. En él se subrayó la imposición de Calles quien había intentado por medio de amenazas, cohecho, intimidaciones, asaltos, secuestros y ejecuciones; asesinatos como el del general Francisco Villa y los intentos infructuosos contra Manuel García Vigil por medio del robo de fondos públicos, así como de las elecciones legislativas de 1922, en las que:

[...] se consumó de la manera más descarada, la violación del principio de la efectividad del sufragio... por el que tanto se ha luchado en nuestra patria con sacrificios incalculables; y que de este hecho son responsables el actual presidente [...] y su entonces secretario de Gobernación, Plutarco Elías Calles, quienes preparaban de esta manera la sucesión presidencial [...].¹⁹

El Plan de Oaxaca, fechado el 13 de diciembre de 1923, reconocía a los generales de división Guadalupe Sánchez, Enrique Estrada y Fortunato Maycotte, como jefes militares de las regiones del oriente y sureste; del

¹⁹ *Idem.*

occidente y noroeste; y del sur y centro del país, respectivamente. También establecía que:

[...] al ocuparse la ciudad de México y logrado el derrocamiento del actual gobierno, los tres generales de división mencionados designarán, por mayoría absoluta de votos, un presidente provisional de la República, quien convocará inmediatamente a elecciones [...].²⁰

Los rebeldes invitaron al alto comisionado de Gobernación, Rafael Zubarán Capmany, del gobierno rebelde de De la Huerta, quien les escribió a los insurrectos oaxaqueños una contestación que estaba firmada por Guadalupe Sánchez, en la que señalaba: "me encuentro en la necesidad de declinar esta inmerecida distinción porque he aceptado previamente el Plan de Veracruz del 7 de diciembre y reconocido a Adolfo de la Huerta como jefe supremo de la Revolución".²¹

En una junta de Gabinete, en la capital mexicana, Francisco Serrano, secretario de Guerra del gobierno obregonista, apoyó la sugerencia de Vasconcelos de que sería impropio designar a Calles como jefe de las fuerzas del gobierno, por estar en campaña presidencial, por lo que se le concedieron poderes extraordinarios a Obregón para que personalmente dirigiera las operaciones contra Estrada en el oeste, y ordenó a Eugenio Martínez que trasladara sus fuerzas de Chihuahua y dirigiera las operaciones militares en Veracruz.²²

Obregón se estableció en Irapuato, Guanajuato, donde permaneció prácticamente toda la campaña; sólo en contadas ocasiones se le vió en la

²⁰ *Ibid*, p. 204.

²¹ *Idem*.

²² *Idem*.

Ciudad de México. Calles fue a Monterrey y San Luis Potosí para reclutar campesinos y procurar aumentar fuerzas en el norte, donde las cosas permanecieron relativamente tranquilas.

En el oriente uno de los grandes combates de la revolución se libró en Puebla, el 22 de diciembre de 1923, donde se hizo sentir la superioridad de fuerzas del gobierno, con 9 mil hombres, entre los que estaba el general Almazán, quien recibió apoyo del general Martínez. También se encontraba un grupo de indios yaquis bajo las órdenes de Amarillas; y además de la caballería y la infantería, los rebeldes tuvieron que habérselas con los bombardeos aéreos.²³

Después de infligir esta derrota a los rebeldes, alrededor de 5 mil obregonistas, bajo las órdenes de generales como Amarillas, Cruz, Ríos Zertuche y Pablo Macías, se dirigieron hacia el oeste para reforzar a Amaro y a Escobar, quienes avanzaron sobre Guadalajara, Jalisco, en el otro punto importante de esta guerra.

Una de las derrotas militares que determinaron el rumbo del levantamiento fue la batalla en la estación Esperanza, cerca de los límites de Puebla y Veracruz, que comenzó al amanecer del día 28 de enero de 1924, cuando las fuerzas del general Martínez descargaron su fuego de artillería contra las posiciones fortificadas defendidas por Guadalupe Sánchez, Fortunato Maycotte, Cesáreo Castro, Villanueva Garza y Alfonso de la Huerta. Fausto Topete, Rodrigo Quevedo M. y la caballería de Almazán, contribuyeron a sacar a los rebeldes de sus posiciones. Obedeciendo las órdenes del general Vicente González y el coronel Miguel Henríquez

²³ *Ibid.*, p. 207.

Guzmán, un cuerpo prisionero de Tabasco recién agregado al frente de los rebeldes, traicionó a éstos disparándole por la retaguardia a las fuerzas de Guadalupe Sánchez. Cerca de 400 rebeldes quedaron muertos, 200 fueron heridos y 1300 hechos prisioneros, además del equipo y armas respectivos. Los generales Sánchez, Maycotte y Cesáreo Castro pudieron huir a caballo.

Posterior a la noticia del desastre en Esperanza, el gobierno de Veracruz hizo planes para la evacuación inmediata, puesto que la Armada había respaldado la rebelión. Aunque hubo discrepancias acerca de abandonar un puerto rico en recursos por los derechos aduaneros, a De la Huerta le preocuparon los barcos norteamericanos anclados allí. Se tomó la decisión por el jefe de los rebeldes, de que abandonaran, vía marítima, el puerto hacia diferentes puntos; una semana después fue tomado éste por Eugenio Martínez y sus fuerzas, restableciendo servicios indispensables como el telégrafo.

La derrota de la estación Esperanza y la evacuación de la plaza de Veracruz, permitieron al gobierno concentrar sus fuerzas para derrotar a Estrada en el frente Occidental. Tras el fracaso de la rebelión, Adolfo de la Huerta se exilió en Los Ángeles, California, donde creó una escuela de canto. Fue hasta 1934 que el entonces Presidente Lázaro Cárdenas le otorgó la amnistía y lo nombró inspector general de los consulados mexicanos en Estados Unidos.